



Requiem de Mozart

Requiem en la Catedral

El Greco murió el 7 de abril de 1614. Para conmemorar su IV Centenario se preparó un ambicioso programa que ha hecho del Greco 2014 el acontecimiento cultural más relevante del año, con una gran proyección internacional.

La música, tan cercana al propio Greco, tiene tal poder evocador que no podía quedar fuera de esta Conmemoración. Sabido es que el pintor contrataba a músicos para su propio deleite, y sin duda también para inspirarse. En la iconografía de sus cuadros aparecen con frecuencia seres celestiales tocando instrumentos de este mundo. Así es la música, visible e invisible a la vez. Desde que surge del instrumento o de la voz de sus intérpretes hasta que llega a nuestro corazón, el recorrido es casi instantáneo, pero el goce que nos regala permanece en nuestra memoria.

Toledo contaba hasta 1976 con un excelente festival musical, conocido como “La Decena de Música”, cuyo prestigio traspasaba nuestras fronteras. La Dirección General de Música lo dejó caer en una de esas inevitables contracciones de los presupuestos públicos, cuyas consecuencias son, luego, muy difíciles de reparar. A Toledo le faltó el pulso necesario para mantenerlo por su cuenta y, desde entonces, carece de un festival de música que haga honor a lo que la ciudad representa. Por ello, la Fundación El Greco 2014, que se propuso hacer, en este año, de Toledo la capital cultural de referencia en Europa, ha programado, con la colaboración del Ayuntamiento, la Catedral y el Teatro Real, un ciclo de casi treinta conciertos extraordinarios, bajo el título “Música del Centenario”, que ha coordinado brillantemente Juan José Montero.

El año empezó con un concierto de campanas, encargado a Llorenç Barber, que fue interpretado en los campanarios de diecisiete iglesias, entre ellas el de la propia Catedral. Convocó a una ingente multitud de ciudadanos que anticiparon la trascendencia de la conmemoración del IV Centenario.

El eje central de esta programación musical ha estado compuesto, en coherencia con el sentido de la Conmemoración, por tres requiems: el de Verdi, dirigido por Riccardo Muti; el de Cristóbal de Morales, coétaneo del Greco y maestro de capilla de la Catedral, dirigido por Michael Noone; y este *Requiem* de Mozart, que dirige Ivor Bolton, con la orquesta y el coro del Teatro

Real y los solistas Camilla Tilling, Ann Hallenberg, David Alegret y Alastair Miles. Debemos destacar aquí la acogida y valiosa colaboración prestada por la Catedral y su cabildo.

La misa de requiem de Mozart también se interpreta en la Catedral, entre sepulcros de reyes y cardenales que han hecho la historia de España. Como escribió Eugenio Trías, en esta obra “la vecindad de la Hermana Muerte adquiere presencia sensible y sensual y todo lo transforma y acrisola haciendo nacer la más depurada belleza”. Esos ilustres personajes que nos antecedieron reposan en el “misterioso hogar del Padre Eterno”, como lo definió Unamuno, pero también están aquí, y con su presencia ausente contribuyen a nuestra conmovedora experiencia de escuchar esta impresionante y bellísima obra de Mozart. Que la luz eterna, como dice su última estrofa, les ilumine.

Gregorio Marañón
Presidente de la Fundación El Greco 2014